

Prólogo

En América Latina, 1994 será recordado como un año electoral por excelencia: 19 elecciones en 16 países, entre sufragios para comicios locales y/o nacionales y votaciones para renovar los poderes legislativos o ejecutivos. Tal coincidencia entre Estados tan diversos no termina ahí: todos esos llamados a las urnas fueron propiciados —con razones, con matices distintos— por un sello democratizador idéntico.

En su segundo número político, TRACE no podía sino asomarse y aportar un testimonio que rescatara el ambiente político electoral de aquellos procesos. Su perímetro autorizado —México y América Central, con una extensión ilícita en el Caribe— marcó las fronteras “naturales” de esta observación.

Centrar la mirada en el surgimiento de actores y de prácticas políticas novedosas en un periodo de consolidación de la democracia —es decir, cuando la estructura institucional ya está establecida— constituye el hilo conductor de este número.

Nunca tuvimos el afán de comparar los sistemas electorales de estos países; sin embargo, por estar articulados alrededor de una misma problemática, los análisis y los estudios empíricos que a continuación veremos fomentan implícitamente un conjunto de cuestiones que podrían alimentar la comparación.

En la cruzada democrática, debe relativizarse el peso, el alcance, del voto —trátese del acceso a un régimen democrático o de su consolidación. Obviamente, la participación ciudadana es fuente y resultado del proceso democratizador. Como tal, el voto no sólo representa un instrumento de cambios substanciales en el comportamiento de un cierto número de

actores; es también casi una radiografía puntual del poder y de la sociedad. Sin embargo, es difícil medir su alcance: un proceso electoral "dentro de las normas" da cuenta solamente del grado de madurez de la sociedad y del gobierno. Nunca asegura la consolidación de los demás factores y menos la irreversibilidad del proceso. ¿Es el voto un instrumento de transformación de los regímenes o su resultado más inmediato? Dicho de otra manera, la cabal comprensión del fenómeno electoral abarca otros múltiples factores desde las condiciones socioeconómicas prevalecientes, el estado de los mecanismos tradicionales de regulación de las demandas sociales y el grado de afianzamiento de mecanismos alternos, las posiciones de los actores claves del cambio en el ajedrez político etcétera. Las modalidades que adquieren estas mutaciones son las verdaderas pautas que enmarcan el rumbo de las transformaciones y ubican a los núcleos de resistencia. Por esto TRACE pretende ir más allá del sólo proceso del escrutinio.

* * *

Dos grandes partes agrupan a los artículos:

Un mexicano, cuatro franceses, un canadiense y una organización estadounidense contribuyeron a la edificación de la primera, dedicada a México. Presentar la complejidad de la situación general del país (que ha impregnado directa o indirectamente los sufragios del 21 de agosto de 1994) tuvo más peso que estudiar exhaustivamente el fenómeno propiamente electoral.

Geneviève Marchini W. introduce el caso de México ofreciéndonos un panorama global de la política económica durante ese año de 1994, con lo cual aclara también los causales de la crisis financiera que estalló el 20 de diciembre. Carlos Alba, Hubert Carton de Grammont y Martine Dautier dibujan las actitudes y las posiciones de algunos actores claves (empresarios, campesinos/agricultores e indígenas) ante los profundos cambios a los cuales conllevaron las Reformas del Estado emprendidas por el entonces mandatario licenciado Carlos Salinas de Gortari. Jean-François Prud'homme, Anne Pivron e International Foundation for Electoral Systems (IFES) analizan desde ángulos diferentes los sufragios del 21 de agosto.

Mientras los dos primeros autores se dedican a analizar algunas de las estrategias y juegos de los principales actores políticos —reformas electorales o preparación de sus propias campañas—, la ONG nos brinda una visión desde afuera de lo que fue la jornada electoral.

Tres estudiosos de América Central y del Caribe (un americano de origen cubano, una francesa y un dominicano) nos ofrecen una pequeña muestra de la situación electoral en esta subregión. En aras de examinar cuál ha sido el papel de los sufragios en el establecimiento de la democracia en El Salvador, Enrique Baylora-Herp dibuja la presente configuración del sistema de partidos y los ejes de la competencia electoral; por su lado, Antoinette Nelken-Terner traza una retrospectiva amplia de la situación político electoral beliceña, mientras Wilfredo Lozano subraya el papel, en la República Dominicana, del escenario internacional para obstaculizar las soluciones autoritarias en un cuadro complicado de crisis postelectoral.

* * *

*De una manera o de otra, todos estos análisis pueden articularse alrededor de una pregunta central: si la democracia no es únicamente un objetivo sino también un modo de cohabitación política que permite la gestión de los conflictos, ¿hasta dónde habría contribuido el voto a fomentarla? **

Isabelle Rousseau
Investigadora asociada al
CEMCA

